

TREKING EN EL AUSANGATE
ASI ERA LA REVISTA HACE 50 AÑOS

BIBLIOTECA DE MONTAÑA

© MONTAÑEROS

V VETUSTA

57

JULIO 1998



Foto Portada: El Ausangate en la Cordillera Vilcanota

SUMARIO

EDITORIAL1

DE PONCEBOS AL REFUGIO DE ARIO POR LA CANAL DE TREA Y DE ARIO A PONCEBOS POR VALLE EXTREMEÑO3

EL PRIVILEGIO DE PARAMO, UN "PRIVILEGIO DE HIDALGIA" A DOS ALDEAS ASTURANAS: PARMU (PARAMO) Y LA FOCEICHA (TEBERGA) . .6

TREKING EN EL AUSANGATE, EN LA CORDILLERA VILCANOTA9

ASI ERA LA REVISTA VETUSTA HACE 50 AÑOS18

VIDA SOCIAL21

EL CARES23

BIBLIOTECA DE MONTAÑA VETUSTA . .24

EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 33004 Oviedo
Teléfono (98) 523 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

No podemos dejar de comentar en nuestra REVISTA el tema de la seguridad en la Montaña después del triste acontecimiento que todos en nuestro grupo hemos vivido en las últimas fechas. En estos momentos todos nosotros, y ello es extensible a toda la comunidad montañera, estamos llamados a hacer un esfuerzo de reflexión para sacar conclusiones que orienten e iluminen nuestra actividad en la montaña.

En primer lugar todos debemos intensificar el pleno convencimiento de que los máximos responsables de nuestra propia seguridad en la montaña somos nosotros mismos. De modo que, en la medida de lo posible, tengamos siempre presente la posibilidad de un accidente independientemente del alcance del mismo. Y ello nos debe llevar a actitudes concretas en nuestra actividad montañera. Porque todos debemos saber cuales son nuestras posibilidades frente a la dificultad y que es más importante y meritorio saber volverse que correr riesgos innecesarios. Las montañas y las cumbres estan en un sitio y en él permanecen. Si en un momento determinado una meta concreta no se presenta factible debido a circunstancias climatológicas, de grupo o de situación personal, vale más dejarlo para otra ocasión en que cualquiera de estos inconvenientes hayan sido superados.

En segundo lugar debemos concienciarnos cada vez más de lo extraordinariamente peligroso que es salir solos o independientes a la montaña. La experiencia y el sentido común no dejan lugar a dudas. La soledad en la montaña es mala consejera. No deberíamos, por tanto, caer en ese engaño.

En nuestros días la sociedad entera se esfuerza en la lucha contra los accidentes laborales y de otro tipo que tanto le cuestan en la vertiente humana y económica. No agravemos nosotros en nuestras montañas estas estadísticas. Que el sentido de la responsabilidad de todos se imponga para evitar desgracias que tantos sufrimientos producen. ■

DE PONCEBOS (225 m), AL REFUGIO DE VEGA DE ARIO (1.627 m) (Por la canal de Trea) Y DE VEGA DE ARIO A PONCEBOS (Por la canal del Valle Extremeño)

Quisiera antes de nada, dedicar este reportaje a todas las madres de los montañeros y montañeras, que sabiendo la pasión de sus hijos, quedan esperando, a veces la vuelta inútil, del que la montaña no devolvió.

Siempre que me voy acercando a los Picos, le digo a mi mujer, "Como me gustaría morir entre las piedras nevadas de Peña Santa o cerca del Torrecedredo". Parece como si te llamara a sus brazos como un amante, y eso es lo que es la montaña para todos nosotros, una o un amante que en ciertas ocasiones ya sea por descuido o no, del montañero o montañera, abre sus brazos para no dejarle volver mas con su gente. Como en todos los lugares, la muerte esta presente, pero en la montaña, sus vestidos son multicolores, los blancos de la nieve en invierno, los rojos del otoño, los verdes de la primavera o el color agostado y amarillento del verano. Tal vez, la ilusión quede en eso, en ilusión, por lo que, cada vez mas, debemos tener precauciones, para no morir y seguir contemplando los colores de la vida en la montaña, pues son infinitamente mas maravillosos que los de la muerte.

"Ario de día. Y de noche"

La Canal de Trea, iluminada por la Luna, es lo mas fantástico que pueda soñar la imaginación de un hombre."

**Roberto Frassinelli"
El alemán de Corao".**

Pues venga ! A empezar que nos ponemos tristes y eso no va con nuestra filosofía. La ruta de hoy es un poco dura, yo recomendaría, tanto la ascensión de Trea o el descenso de Trea, solo a aquellos que tengan un poco mas de "media idea" de lo que es la montaña.

Alguien me dijo "Eso que escribes parece senderismo, no montaña", yo le diría, que escalar no escalo, pero que me gustaría verlo en mis calzoncillos subiendo o bajando, el "sendero" de Trea y después me contara la historia. De todas formas, me gustaría dejaros claro que, en esta ruta debéis tener **precaución siempre**. Como siempre estamos en el fin de semana, y para desentumecer los músculos, tras cinco días de trabajo, que mejor que meterse una buena caminata.

Son las diez de la mañana cuando mis tres compañeros y yo dejamos el coche en Poncebos. Que comentando esto, yo diría que parece un enorme aparcamiento mas que el pueblin que conocí hace ya veintiún años, pero

yo también tengo la culpa de eso, la próxima vez subo en "bici".

Comenzamos a andar en dirección a Caín, cargados de ilusión, por volver a estar en Ario, desde otra ruta.

Colas al frente marcando el paso y masticando una brizna de hierba, Ramonon detrás de el moviendose como un oso, en medio el que suscribe y al final Miguelin, que comenzaba a tomar contacto con la montaña. El día acompañaba, no hacia sol y no llovía, estaba con claros y eso desde el punto de vista del caminante es bueno.

Las mochilas parecen tener el ritmo de un baile acompasado, cuando miras al que va delante, con Ramonon todo era diferente, más que un baile acompasado, parecía subir y bajar como las alforjas de las mulas, y es que siempre se lo digo "estas hechu un animal", camina como un oso y mueve la mochila como la alforja de una mula !En fin, que se le va a hacer!.

A eso de las once menos cuarto, estábamos llegando al Puente Bolín, entre el agua rugiendo del Cares y la montaña, parecía todo mas salvaje, mas real que incluso la vida de la ciudad.

Un poco de brisa, marcaba el momento de comenzar a despejar en los Picos.

Mientras vamos subiendo, vamos dejando Viesgo al lado izquierdo, pronto solo es un punto, cuando a eso de las doce del mediodía entrábamos por el collado de la Valleriza, desde ahí se divisaban la Peña de Los Edrados (1.735 m) a la margen izquierda y Cabeza Llambria (1.650 m) a la margen derecha. Ramonon resoplaba, Colas resoplaba, Miguelin rebufía y yo tenía que ir metiendo los ojos para dentro, pues se me salían de las órbitas al respirar. "Tais hechos puré y eso que ahora bien lo peor", nos animó Colas.

Antes de llegar al Huerto del Rey, si la vista hacia abajo es impresionante, la panorámica enfrente de uno lo deja con la boca abierta. Allí estaban, parecían flotar entre nubes de piedra, el pico del Turonero (1.989 m) o el Murallón del Trave (2.236 m), nos sentamos mientras contemplábamos la panorámica, eso hizo que comiéramos algo, "pa aguantar el tirón, mi sargento", como decía Ramonon a Colas.

Tras el descanso, de unos minutos, menos de lo que yo quería, volvimos a dar cara a la cuesta y dejando la panorámica y el abismo a nuestra espalda, a eso de las dos, más o menos, entrábamos por Las Cruces, alrededor de 1.400 m.

De nuevo, la Cabeza Llambria como un guardián, mirandonos desde sus

mil seiscientos metros, a nuestra derecha, con la compañía de Cabeza Verde (1.724m) y Cabeza del Covu (1.704m).

A nuestro frente, El Jitu, y a la derecha, El Picu Gustureru (1.812m), y tantos otros, que no me se los nombres.

"COMO TANTAS OTRAS VECES, LOS OJOS SE ME LLENARON DE ROCAS Y EL ALMA SE ME LLENO DE VIDA, PERO DE ESA VIDA QUE SOLO TE DA LA NATURALEZA"

Unos con la boca abierta del esfuerzo y otros por la impresionante belleza del paisaje, parecíamos tontos, cosa esta que no deshecho del todo, pues ¿habrá mayor tontería que subir esta cuestona para luego tener que bajarla?, yo creo que si, quedarte en casa viendo la "Caja tonta" y criar una buena panza dominguera y televisiva.

Siguiendo marcas y jitos, llegamos al cruce de otro "senderin", el que sube desde la Cuerria el Tendejo hasta Ario. Entramos por la Canal del Valle Extremero, dejando a la izquierda, el Jou de La Cistra, a eso de las tres de la tarde. Aquí hacemos un alto y sacamos los potentes bocadillos, el de Ramonon parecía un torpedo, mas que un bocadillo. Lo devoramos todo en un santiamén, incluso unas cabras que había cerca, temieron por su vida, cuando Ramonon quedo mirando para ellas y diciendo aquello de !Mirai, si garramos una, igual nos da pa un pinchin pa la bajada; "Colas

salto" !Ni se te ocurra, hacercate a elles, matanos el cabreru, que seguro que nos esta mirando; !Cada día, parecete mas al Obelix esi del comic;".

Tras esto, nos arrastramos en busca de las mochilas, mientras que Ramonon se despedía de las cabras con su mejor balido, eso hizo que de nuevo pensara en lo fiel y leal de "tamaño" animal, por Ramonon digo.

A eso de las cuatro, nos sentábamos al lado de la fuente del refugio de Ario, llenando las cantimploras para tras, media hora de descanso, comenzar el descenso por la otra vertiente. Lo que nos costo subir cinco horas, lo descendíamos en menos. Ramonon, unas veces caminaba y otras llevaba la "culera" pegada al sendero. En menos de una hora alcanzábamos El Mazo, pegados a la Cabeza Llambria, seguimos descendiendo hasta la Cuestona, después de pasar el Mazo y La Toya. Aquí dejamos, alguno, algo más que la "culera".

A eso de las seis y media de la tarde estábamos a la altura de Los Llanos de La Sota, una hora después, Poncebos.

Esta vez, mientras arrancaba Colas su coche, me prometía a mi mismo volver siempre, no solo a la montaña, sino también con los míos. ¿De que sirve una hazaña que no conocerá nadie más?.

HAY EN TEBERGA UNAS ALDEAS CONOCIDAS COMO "LOS PUEBLOS DEL PRIVILEGIO". ACERCA DE LA NATURALEZA Y ORIGENES DE TAL PRIVILEGIO SE ESCUCHAN FRECUENTEMENTE LAS INFORMACIONES MÁS PEREGRINAS. SOBRE ESTE TEMA HA PUBLICADO UN CONCIENZUDO ESTUDIO EN *ASTURIENSIA MEDIEVALIA* EL CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO D. JEVIER FERNÁNDEZ CONDE, QUIEN NOS HA AUTORIZADO A REPRODUCIR LOS ASPECTOS DE ESE TRABAJO MÁS INTERESANTES PARA EL PÚBLICO PROFANO.

EL PRIVILEGIO DE PARAMO, UN "PRIVILEGIO DE HIDALGUÍA" A DOS ALDEAS ASTURIANAS: PARMU (PARAMO) Y LA FOCEICHA (TEBERGA)

Pelayo Froylaz, señor de Páramo, de la Focella, y de otros lugares en Asturias, fue muy rico y valeroso, y según se colige del *Privilegio que llama del Páramo*, parece que tuvo cargos y oficios honrosos de este rey (Alfonso V), y que su cavalleriço mayor, llamado Assemenide, hizo que el rey mandase prender a Pelayo Froylaz; y no pudiendo justificarlo, le mandó soltar, dando al rey algunos vasallos suyos, como en rehenes, entre los cuales le dio un vasallo honrado, que llama el privilegio Manulfo Bellido Oiyolis, el que hizo conocer de persona a persona a Assemenide, que avía sido falso testimonio lo que contra su seños avía dicho el rey, con lo qual bolvió Pelayo Froylaz a la gracia antigua, y se le restituyeron sus honras, y fue assimismo después de este rey, muy privado del rey D. Bermudo (III) su hijo, y alcançó dél la gracia del privilegio de hidalguía y libertad de toda servidumbre para su leal vasallo y todos sus descendientes, que hasta nuestros días se guarda.

De esta forma compendia L.A. de Carvallo la sustancia del famoso *Privilegio de Páramo*, cuya eficacia pudo conocer personalmente cuando componía las *Antigüedades del Principado* a comienzos del siglo XVII.

Todavía hoy, al elaborar una encuesta etnográfica con los vecinos de Parmu y de la Focella, estos conservaban una conciencia muy clara de su pasado histórico

de hidalguía, al que iban aparejadas varias disposiciones privilegiadas, en las que no resulta difícil descubrir las adherencias jurídicas de distintas épocas históricas.

La fama de este privilegio traspasó los límites de Teberga. Un vecino de Ricáu (Quirós) nos decía así: Antis la villa la Focella y Parmu eran independientes, nun pagaban tributos, nin ná".

El pergamino de este privilegio, que aún podía verse en el archivo del concejo de Parmu a principios del siglo XVII, ha desaparecido. Sólo se conservan copias tardías del mismo, insertas en largas series de confirmaciones reales, que fueron confeccionadas cuando había que hacer pruebas judiciales para extender el alcance de dicho privilegio a vecinos de Parmu y de otros lugares, a veces muy alejados de estas comarcas teberganas.

Todas las copias consultadas, desde la más antigua a las modernas, están plagadas de incorrecciones, de expresiones confusas y de frases ininteligibles. La primera confirmación conocida que incorpora el texto de Bermudo III es de Fernando IV (30-1-1307), pero el escribano que lo copió entonces y todos los otros que le siguieron después, debieron de tener graves dificultades con el tipo de letra y con el latín. Nada tiene de extraño que el resultado de todo ello fueran las copias y las traducciones deficientes y, con frecuencia, disparatadas.

Para hacer este trabajo hemos podido utilizar una de estas copias, la más antigua que conocemos hasta hoy, concretamente de 1567. A partir de ella y con la ayuda de otras posteriores-algunas ya publicadas- procuramos establecer un texto latino del "Privilegio", lo más cercano posible al original, al menos en lo referente al contenido para tratar de conocer el verdadero alcance de la concesión de Bermudo III de 17 de setiembre del año 1033.

El documento comienza con una exposición muy larga una verdadera *narratio* que recoge las circunstancias o motivos concretos que determinaron la concesión regia.

La resolución formal, es decir, la concesión de *ingenuidad* o de libertad jurídica plena a Manulfo por el soberano leonés, no presenta, en principio, ningún tipo de limitación.... Sólo se consigna al final del dispositivo una obligación de Manulfo con el soberano, característica de los encomendados libres con sus antiguos patronos... ña entrega de un caballo "rosiello" apreciado en una determinada cantidad de sueldos...El mismo precio del caballo, los 300 sueldos, resulta una cantidad plenamente coherente con el valor corriente de esta clase de animales entonces, a juzgar por las cantidades que aparecen en otros documentos...Lo estipulado en esta confirmación coincide prácticamente con otra

cantidad incluida en un documento de Bermudo III, redactado un poco más tarde, si traducimos el término *sedentarium* por silla de montar y no por jumento como hace algún traductor moderno equivocadamente.

Manulfo, que aparece sometido a servidumbre en el reinado de Alfonso V, recibe la libertad jurídica de su sucesor, pero al igual que ocurría en el reino astur-leonés con los libertos y los siervos manumitidos-*maulas*, como dice más arriba el documento- seguiría manteniendo relaciones de dependencia respecto a su munimisor real: ofrecer cada año un cirio el día de San Miguel, lo mismo que los *cerarii* o *cerocensuales* del Imperio franco, y obla-ciones a los pobres por el alma del rey Alfonso. Como puede verse, el documento refleja con mucha claridad las condiciones jurídicas de la sociedad del siglo XI plenamente feudalizada.

El notario articula tres clases de sanciones: la jurídica, las espirituales y las materiales.... La sanción material incluye dos clases de penas: las corporales y las pecuniarias.... La mendicidad, la lepra y la ceguera, juntamente con la invalidez rayana en la monstruosidad, confirman el conjunto de las que afectan al cuerpo del transgresor. Las primeras se encuentran en muchos documentos de Bermudo III, pero la tercera constituye una verdadera rareza, no sólo por la pena en sí, sino también por la forma de expresarla.

Las sanciones materiales de índole pecuniaria son habituales tanto en documentos reales como de particulares. La primera de ellas es puramente formal, porque no aparece en el documento ningún valor económico. La

segunda (dos talentos de oro) responde a ese concepto que se ha llamado *economía imaginaria*, es decir, la utilización de unidades monetarias antiguas, completamente fuera de uso, para respaldar y fortalecer con su venerable e imprecisa antigüedad el peso de las conminaciones penales de esta clase de fórmulas diplomáticas.

Las circunstancias que constituyen la urdimbre o transfondo socio-político de este privilegio son muy conocidos. Debilitado el reino leonés a finales del X por los zarpazos de las terribles *razzias* de Almanzor, comienza a recupe-



rarse lenta y trabajosamente en los últimos días de Bermudo II (999) y a lo largo del reinado de Alfonso V (999-1028). Pero muy pronto, al finalizar la segunda década del siglo XI, la precaria estabilidad del trono leonés tiene que afrontar otra amenaza no menos formidable: el imperialismo de Sancho el Mayor de Navarra (1004-1035). Este soberano comienza dirigiendo sus tentáculos hacia Castilla para intervenir después, de manera decidida, en la corte de León. En ella una influencia muy importante poderosos agentes de indudable filiación filonavarra. El más influyente de todos Urraca, hermana de Sancho el Mayor, segunda mujer de Alfonso V(1023) y regente o

tutora de Bermudo III, durante los primeros años del jovencísimo monarca, a la muerte de Alfonso. También tiene un papel destacado en León el obispo Ponce, titular de San Salvador de Oviedo(1023-1035), de origen catalán y muy vinculado siempre a los intereses de la corte de Pamplona.

La debilidad de los titulares del solio leonés en esta primera parte del siglo XI propiciará, lógicamente, el afianzamiento y las revueltas de los grupo acomodados y de la nobleza, especialmente la que había venido consolidándose en Asturias, Galicia y Castilla, las "tierras de afuera", en expresiva calificación de un diploma de la época de Alfonso V.

La enemistad del conde Pelayo Froilaz-uno de los actores principales de nuestro documento- con Alfonso V habría que situarla justamente en este contexto. Y no fué el único conflicto que enfrentó a los señores de tierras asturianas con el soberano leonés.

El mismo Alfonso V, recién coronado en León, muy joven todavía, viaja a Oviedo con su madre para sustanciar definitivamente un grave problema social, provocado por la sedición de Analso Garvixio.

Posteriormente, Alfonso V tendrá que vérselas con otra sublevación en Asturias, sin duda de menores dimensiones, que protagoniza el terrateniente Félix Agelaci.

Nuestro privilegio no ofrece ninguna clase de información sobre las causas que originaron las relaciones entre Alfonso V y el noble asturiano Pelayo Froilaz. Tampoco incluye ninguna indicación sobre el momento concreto del reinado, en el que ocurrió este enfrentamiento. En 1010, las rela-

ciones del prócer asturiano con el titular de la corte leonesa eran aún buenas. Habría que pensar en los últimos años del reinado (1020-1028). Cuando accede al trono Bermudo III (1028) el acontecimiento de la caída en desgracia de Pelayo Froilaz no parece lejano. ¿Podría explicarse este conflicto de Alfonso V con otro potentado de Asturias por el distinto punto de vista de este frente a la influencia, cada vez más fuerte, de los "agentes" navarros en la corte de León en aquellos años?

En cualquier caso estamos muy bien informados sobre la fisonomía personal e histórica de Pelayo Froilaz. Si el texto del privilegio de Bermudo III, que proponemos aquí, es correcto, estamos en condiciones de precisar, al menos en parte, las circunstancias de la caída en desgracia de Pelayo Froilaz, al final del reinado de Alfonso V.

Se produce una disputa (controversiam) entre dos oficiales reales: de una parte cierto "laico" llamado Assemenides, que era mayordomo y caballero (supercavallericus), y de la otra un tal Manulfo, con el sobrenombre de Vellito Auriolis, que tenía también oficio de caballero y era, al mismo tiempo, dependiendo (vasallus) del conde Pelayo Froilaz.

La razón o la suerte favoreció al primero de ellos, influyendo, sin duda de forma determinada, el hecho de que el señor de Manulfo estuviera entonces enemistado con Alfonso V... El soberano mandó atacarlo en un paraje muy estrecho y angosto junto al puerto de Ventana (*mandavit illum lidiare in arctissimo pro Entana*) y lo confinó.

El rey leonés, al final de su reinado, se dió cuenta de la injusticia cometida y trató de rehabilitarlo. Pero la muerte, que le sobrevino de forma inesperada en el sitio de

Viseo, le impidió llevar a buen término su propósito. Lo hará Bermudo III, su hijo, en unas circunstancias históricas que nos resultan perfectamente conocidas.

El soberano leonés, dispuesto a sacudirse el pesado yugo, con el que le estaba ciñendo el rey de Pamplona, aparta de la corte al equipo de los influyentes agentes navarros, que hasta entonces dictaban la política del reino: la madastra Urraca y el obispo de Oviedo Ponce.

Durante ese verano hace una larga excursión a tierras gallegas para... atraerse la fidelidad de sus nobles... Esa política de atracción la pone en práctica también con los potentados asturianos.

Durante el otoño del año 1032 favorecerá a los condes Pelayo Froilaz y Aldonza Ordóniz con la villa de Lapeto... lo que venía a sancionar la ingenuidad de las relaciones amistosas de estos con la corona. Por eso la concesión de ingenuidad, que hace el monarca a un vasallo del conde Pelayo Froilaz once meses más tarde será una consecuencia lógica de la política asturiana de Bermudo III, pensando, sin duda, en el inevitable enfrentamiento militar con Navarra.

¿Cuál era la relación concreta de Manulfo Vellito Auriolis, y de su señor Pelayo Froilaz, con el territorio de Parmu y la Focicha, el núcleo territorial originario del supuesto privilegio?

Documentalmente, solo podemos afirmar, con seguridad, que Pelayo Froilaz y Aldonza tenían importantes bienes inmuebles en comarcas limítrofes a las localidades de Parmu y Focicha. La condesa en fecha imprecisa, probablemente a mediados del siglo XI, puede donar la villa de Tapia (Taxa) al monasterio tebergano de Santa María de Villanueva de Carzana, otro monasterio en el vecino territorio de Endriga,

Santa Marina de Erreliares (Arbellales) y varias heredades en Vabia.

No parece fuera de lugar el suponer que un vasallo de los poderosos patronos de Lapeto... pudiera ejercer su influencia en una comarca próxima a los territorios en los que éstos sus bienes señoriales.

En cualquier caso, una sencilla carta de ingenuidad, otorgada por Bermudo III a favor de Manulfo Vellito Auriolis, con el paso del tiempo, será interpretada como una concesión de hidalguía ampliamente entendida, de la que pretendían participar quienes -siempre en mayor número- pudieran demostrar de algún modo sus vinculaciones con el famoso Manulfo o con la población de Parmu o la Focicha.

Así en el siglo XVI volverán a describir el contenido del venerado privilegio de esta forma: "agora tengo yo voluntad para hacerte a ti Manulfo hixo adoptivo (adoptivo) y darte la descendencia y restauraciones, así a tí como a tus hixos y nietos, como a los que fueren nacidos de tí, para que podáis vivir y pasar la vida seguramente, mientras que Dios os la diere, y para hasta el fin del siglo y dondequiera que quisiéredes bivar, se os den tierras que podáis cultivar, para que podáis passar vuestra vida y cassa donde vibais y que tengáis poderío para que no os sujetéis, sino sólo consideréis a Dios omnipotente como los demás mis hixos".

Una vez fijado el texto todo parece indicar que su autenticidad formal y de contenido está fuera de toda duda.

Otra cosa bien distinta es el uso y las diversas lecturas que se hayan hecho del mismo en el transcurso de los siglos, al utilizarlo para las distintas pruebas judiciales de quienes hayan querido beneficiarse de sus prerrogativas y privilegios. ■

TREKING EN EL AUSANGATE EN LA CORDILLERA VILCANOTA

Estamos en Cuzco (3.360 m.). Es el sábado 9 de Agosto del 97 y regresamos ayer de hacer, durante cuatro días, el camino del Inca por las montañas. Hoy el día es fresco y el sol aparece y desaparece durante la mañana. Es buen momento para seguir conociendo lugares de Cuzco, como por ejemplo, Coricancha - Santo Domingo, donde el convento colonial se superpone al conjunto religioso precolumbino situado en el origen de la ciudad de Cuzco y monumento más significativo de ésta. Se encontraban aquí los templos del Sol, la luna, las Estrellas, El Arco Iris, el Trueno y el Rayo. En un pequeño museo adosado se exhibe una maqueta del probable recinto inca, que da una idea de su estructura en la época de mayor esplendor, en torno al siglo XIV.

La salida hacia Ocongate está prevista para las dos y media. El pequeño autobús nos lleva primero al aeropuerto, donde se reincorpora Alina, llegada de Lima en avión. A las cuatro estamos ya en carretera, asfaltada y

de peaje hasta Urcos, atravesando los pintorescos pueblos de los valles del Huatanay y del Vilcabamba. En Urcos (3.200 metros aproximadamente) (16,50 h.) tomamos la pista de tierra que se dirige a Puerto Maldonado por Hualla-Hualla y Quince Mil. La pista remonta en infinitas lazadas una ladera que se alza frente a Urcos, población que no deja de verse hasta que se alcanza la cresta, unos mil metros más arriba. Se hace de noche en el ascenso. Descendemos luego lentamente hasta los poblados de Ccatca, Cauri, Vaquería (3.600 m.), para ascender de nuevo, hasta los 3.900 metros, y bajar definitivamente a Ocongate (3.545 m.), a donde llegamos, ya con bastante frío, a las diez y veinte de la noche, es decir tras casi seis y media pesadas horas de saltos, tumbos, polvo y destemple. Tras la cena, en una posada de la Plaza de Armas, nos alojamos en una especie de albergue, acostándonos unos en camas y otros en el suelo entarimado de un almacén. A su puerta varias personas duermen al raso. Empieza a nevar. Se atribuye

ya a la corriente del Niño el mal tiempo que este año afecta a estas regiones de América.

10 de agosto, domingo.

Tras desayunar en el mismo lugar en el que cenamos la noche anterior y deambular brevemente por el mercado dominical de Ocongate, salimos (8,20 h.) en autobús hacia la Hacienda Tinquí (3.800 m.), a donde llegamos media hora después. Descargado el equipo en la ribera del río Pinchimuro Mayo-mientras observamos la incesante columna de campesinos que, luciendo sus vestidos típicos, desciende hacia Ocongate-, se inicia la marcha de la cordillera Vilcanota a las diez menos cinco, pasando a la otra orilla por un puente. Los equipos y toda la indumentaria serán transportados en mulos, que seguirán nuestros pasos algo más tarde.

El tiempo es hoy fresco y el cielo, completamente plomizo, no parece demasiado fiable. Empeorará a lo largo del día. Al frente, a lo lejos, hace su aparición el Ausangate, con una boina o

chapela de nubes en su cumbre, a la que parece apreciar extraordinariamente, ya que no se despegará de ella hasta el día 15 de agosto, cuando *in extremis* nos enseñará su calva blanca. En sentido opuesto se divisan las cumbres del nudo Ayacachi (Coylloriti).

Avanzamos por una planicie en pendiente suave pero constante. La altitud se hace patente. Continuamos cruzándonos con multitud de quechuas camino de Ocungate. Las alpacas y ovejas aparecen dispersas por la amplia pampa andina, de pobre vegetación. Cabañas y rudimentos de poblados

surgen de vez en cuando, perdidos en el paisaje. Desde allí se acercan algunos niños, que nos salen al paso. Las condiciones de vida han de ser especialmente duras en estos altiplanos. Progresamos pesadamente, con lentitud. En algunos momentos nieva unos copos compactos como

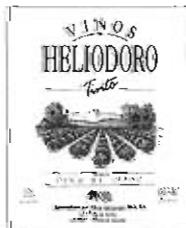


autos **VAZQUEZ** S.L.

- AUTOCARES DE LUJO
- EXCURSIONES
- VIAJES NACIONALES E INTERNACIONALES

Telfs. 521 29 41 • 576 66 34 Telf. Móvil 908 47 04 95
Riosa - OVIEDO - Principado de Asturias

Vinos Heliodoro, S.A.



VINOS HELIODORO, S.A. en Polígono Industrial MIERES - ASTURIAS - ESPAÑA



Cara norte del Ausangate, con la laguna de Pucacocha en primer plano.

gránulos. Tras horas de marcha, alcanzamos -casi sin perder altura- una zona más llana, pantanosa o lacustre, sin ganado, aún más desolada. A lo lejos se ven ya las cuatro casas de Upis, por donde pasaremos hacia las dos y media. Aparecen algunos indígenas, que nos hacen una demostración de

tiro de piedras con onda. Algunos son capaces de caminar descalzos, desafiando todas las inclemencias que los acechan. Enseguida estamos en un estanque de aguas termales que algunos aprovechan para bañarse. Finalmente, atravesada una zona en la que por todas partes borbotean riachuelos

humeantes con olor sulfuroso, llegamos al lugar de acampada (4.450 m.). Aquí, bajo los descomunales murallones de casi dos mil metros de la cara norte del Ausangate, que parecen querer venirse encima, sopla una brisa polar. Un glaciar discurre por la parte inferior de la montaña, de donde nace un torrente que, con su atronador sonido-que nos acompañará toda la noche-, corre hacia el campamento. Al menos dos expediciones más, con la intención de hacer cumbre, han montado sus tiendas en los alrededores.

En este ambiente desapacible y gélido, con mucho frío, hemos de esperar casi dos horas a los mulos con el equipo de acampada y la indumentaria. En cuanto llegan nos introducimos en los sacos a fin de recuperar rápidamente el equilibrio térmico. Cerrada la noche se cena en una tienda-comedor, último acto de este duro día.

11 de agosto, lunes

Si el paseo de ayer fue en realidad una aproximación hasta situarnos al pie de la cara norte del nevado Ausangate, hoy empieza verdaderamente la vuelta al mismo. Propiamente partimos ahora del ángulo noroeste del recorrido y en tres etapas bordearemos respec-

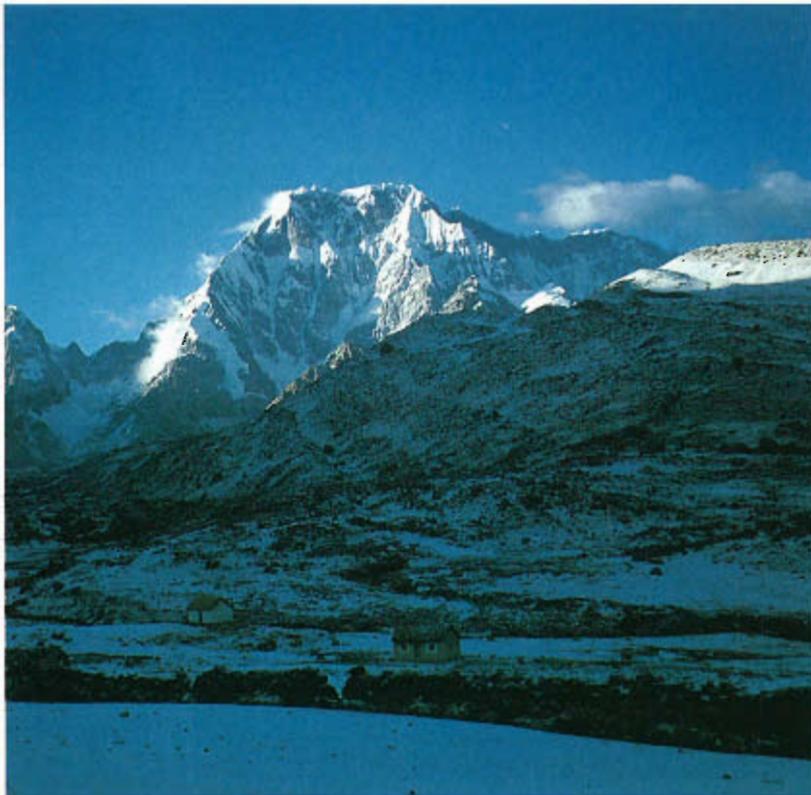
tivamente- en sentido contrario a las agujas del reloj- las vertientes oeste, sur y este de la montaña, quedando las jornadas restantes para completar el camino de regreso.

A las ocho y veinticinco abandonamos la llanura de Upis, con algunos minúsculos copos de nieve, que pronto dejarán de caer. La temperatura ronda los 0° C. Los carámbanos de hielo cuelgan como flecos en las orillas de los arroyos. El cielo se presenta todavía más amenazador que ayer, cubriendo las nubes la mayor parte del Ausangate. Ascendemos lentamente hacia el abra de Arapa (4.735 m.), punto culminante de la

jornada, que cruzamos apenas sin detenernos a las diez y diez. Todavía aquí encontramos quechuas, mujeres y niños, pastoreando y pidiendo dinero por ser fotografiados. Contrasta el colorido vivo de sus vestidos con las mortecinas tonalidades del paisaje, teñido de inmensa desolación hacia las calvas estribaciones del

Queullacocha.

Suavemente bajamos contorneando las laderas del Extremo Ausangate, por las que se descuelgan neveros y glaciares. A las doce alcanzamos el punto de menor altitud del descenso (4.520 m.), a los pies del cerro Quellomojo. Sin dificultades ya, aunque pisando algunas



manchas de nieve, nos enfrentamos a las últimas y ligeras subidas, primero hasta la laguna inferior de Pucacocha y luego hasta la superior (4.590 m.) (13 H.), en cuyas orillas - con intenso frío- acampamos. Al otro lado del lago, que se interpone entre nosotros y el Ausangate, y suspendido en la falda de éste, se extiende

un glaciar crujiente de hielo, que pronto nos ofrecerá el espectáculo de una avalancha. Ya acomodados en las tiendas, se da una tempestad de nieve. Truenos o aludes se escuchan a lo lejos. Oscurece rápidamente. Pronto el paisaje y las tiendas se cubren de blanco. A pesar de la gélida temperatura la velada se prolonga

largo rato en la tienda-comedor. Seguirá toda la noche.

12 de agosto, martes.

Día nuevamente gris oscuro, paisaje blanco. Todas las cumbres que nos rodean a 360° a la redonda están ocultas por la niebla. Continúa nevando suave. Tremendo frío. Partimos a las nueve menos veinte, con len-

titud, hundiéndonos levemente en la nieve. Enseguida pasamos junto a un lago formado en el desagüe de un gran glaciar. El cielo parece cerrarse aún más. En esta primera parte, ascendemos constantemente hasta el collado Ausangate-Apacheta (4.895 m.) (10,55 h.), para descender sin pausa a la laguna de

Ausangatecocha (4.685 m.) (11,30 h.), donde nos detenemos hasta las doce y diez. Poco más adelante - cuando nos encontramos casi a 4.800 metros- el grupo se parte en dos, Unos pocos, añadiéndose a la caravana de los mulos, siguen por el camino de la herradura que salva un collado de 5.050 metros de altitud, pero la mayoría prefiere desviarse por el Cerro Puca Punta, situado algo más al sur de dicho paso, opción que cuenta con el aliciente de coronar una cima de cinco mil doscientos metros casi sin dificultad.

Abordando las primeras cuestas hacia el Cerro, relativamente empinadas, el sol asoma fugazmente por alguna diminuta grieta en que se rasga la bruma por un instante, lo que no deja de ser un espejismo, pues pronto se reanuda la nevada. A medida que subimos, el horizonte se cierra y disminuye la visibilidad. Fuertes ráfagas de viento endurecen la marcha. Avanzamos penosamente por una breve depresión hundiéndonos en la nieve. La ventisca arrecia. Zigzagueando en diagonal atacamos la pronunciada y

larga rampa que da acceso a la arista divisoria de la derecha del pico. Cuando la



Niños quechuas en la altiplanicie.

alcanzamos (5.165 m., ,14,25 h.), en el momento de mayor intensidad del temporal, hemos de refugiarnos al pie de unos peñascos. Los efectos de la altitud y falta de aire se hacen sentir con especial rigor para algunos miembros del grupo. Las alturas y glaciares circun-



El Ausangate desde la altiplanicie.

dantes han desaparecido engullidos por la niebla. La vertiente opuesta queda oculta en una sombría nebulosa. Recuperados y disminuida la intensidad de la ventisca, aunque violentamente vapuleados por el viento, progresamos por la arista hacia el arranque de la cima, desde donde hemos de contornearla en emocionante travesía por una incierta ladera

de barro resbaladizo y fuerte inclinación, que se eleva en forma de visera sobre un cortado vertical. Aquí cede algo el vendaval. Superado este paso, sólo quedan unas zancadas para conquistar la cumbre del Cerro Puca Punta con sus cinco mil doscientos dos metros de altitud. Son las tres de la tarde. Nada más que la soledad de un mar de nubes nos rodea en un momento indescriptible. Unas fotografías bajo y sobre la nieve consuman la aventura.

A las tres y cuarto iniciamos un deslizamiento vertiginoso por la abundante nevada vertiente contraria. El temporal cesa. Más abajo, por terreno fangoso y resbaladizo, siempre con cierta pendiente, disminuye el ritmo de la marcha. A las cinco y

cuarto acampamos en Finaya (4.500 m.), casi oscureciendo. Apenas montadas las tiendas se desata una nueva nevada.

13 de agosto, miércoles.

Las condiciones climatológicas han cambiado sustancialmente de la noche a la mañana. Ha amanecido un día radiante, que realza los

da tiendas y material. Se matan dos corderos -comprados sobre la marcha a pastores que por allí habitan- que serán la cena del día siguiente. Hoy es posible desayunar al aire libre.

Hemos pernoctado en el ángulo sureste del circuito, antípoda del punto de partida, del que nos separa todo el nudo del Ausangate.

más de cinco mil metros, casi con seguridad cubierto de nieve.

Frente al esfuerzo del día anterior, acentuado por el mal tiempo, el curso de esta etapa no parece revestir en principio gran dificultad, ya que el desnivel por superar no llega a sobrepasar los seiscientos metros. No obstante el cansancio acumulado



Vistas del Ausangate desde las proximidades de Pachanta.

blancos y verdes del paisaje. Aunque el frío es intenso y la escarcha, el hielo y la nieve brillan a nuestro alrededor, pronto se eleva la temperatura y el sol nos permite secar en gran medi-

Puede decirse que iniciaremos hoy el retorno, para lo que habremos de doblar el extremo nordeste del macizo y salvar el último gran puerto de la ruta, el collado de Palomani, también de

y la huella dejada en la salud de la expedición por las malas condiciones climatológicas, así como la relativamente importante distancia que nos separa del destino previsto, harán particu-

larmente penosa e interminable la marcha.

Salimos a las nueve y media. Queda a nuestra izquierda el Ausangate, cuya cumbre tampoco hoy logramos ver. A medida que avanzamos por la suave pampa del río Jampamayo empeora de nuevo el tiempo. Ante nosotros, durante horas, se alza el Nevado Pico Tres. Con sol es preciso aligerarse de ropa, pero cuando se oculta y se impone una cierta ventisca hay que abrigarse necesariamente. El sendero va girando alrededor de los nevados que protegen el flanco oriental del macizo de Ausangate, hasta tomar decididamente la dirección este-oeste y endurecer sustancialmente su inclinación. La pesadez del tiempo y la altitud, el cansancio arrastrado y la constante ascensión, hacen que caminemos con exasperante lentitud. Por fin a las tres y cuarto, cinco horas y cuarenta y cinco minutos después de la partida, alcanzamos el collado de Palomani (5.050 m.), cubierto de nieve, que se evita elevándose por la ladera hasta los cinco mil noventa y cinco metros. Tras una breve detención- el viento y el frío ,arrecian aquí-, se pierde altura con rapidez. Mientras la niebla se cierra sobre Ausangate, en lontananza, hacia la zona de Ocongate, parecen abrirse esperanzadores claros. Descubrimos

nuevos lagos, junto a uno de los cuales, Minaparayoc (4.685 m.), se levanta el campamento en cuanto llegamos -a las cinco menos veinte-, con una temperatura glacial. Cae la noche velozmente y empieza a llover.

14 de agosto, jueves.

Cuando amanece, la escarcha cubre tierra y tiendas. Hiela. Junto a un manantial cercano corren algunas bizcachas, animales que, por su aspecto, recuedan a las marmotas. Desayunamos apresuradamente y partimos. Nubosidad variable. Hoy no encontramos nieve en el camino. Bordeamos pequeñas lagunas, profundas y clarísimas, en parte heladas. El perfil de la etapa se configura como un corto y continuado descenso de unos trescientos metros de desnivel, a través de un pálido paisaje lacustre, mientras nos alejamos del Ausangate. Este permanecerá todo el día cubierto de nubes. Numerosas bizcachas escapan al paso del grupo, junto al que además vagabundea un perro que nos sigue desde el campamento. A las diez y cuarto hemos llegado a Calachaca (Pachanta), pequeño poblado, donde nos instalamos hoy (4.370 metros). Hay aquí una fuente de aguas termales. Con todo el día por delante el grupo aprovecha para darse

un baño en este lugar, azotado por el viento, donde las nubes y el sol vienen y van alocadamente.

Por la tarde asistimos a la preparación del cordero a la pachamanca. Es primero adobado en una salsa fina. Con gran habilidad nuestro cocinero construye con piedras un horno semicircular abovedado, de aproximadamente un metro de altura y de diámetro. Por una abertura lateral, apuntalada por dos piedras más gordas, se introduce la leña y el fuego. Dos horas más tarde se abre un agujero en la parte superior, por donde se arrojan patatas y, sobre ellas, piedras ya calientes, encima carne, otro estrato de patatas, carne nuevamente y piedras. Este ya casi informe montón se cubre de hierbas semisecas, sobre las cuales se extienden telas de saco. Todavía una buena capa superior de tierra le da aspecto de túmulo. Se abandona a su suerte durante otras dos horas.

Al atardecer, cuando una tormenta oscura se cierne sobre el macizo de Ausangate, el sol ilumina paradójicamente el paraje de Pachanta que, bajo el cielo negro, se tiñe de una extraña tonalidad amarillenta. Paisaje tremendista.

Cerrada la noche, tiene lugar -al desenterrarla- la

resurrección de la carne, con su guarnición de patatas. Es preciso comer este manjar antes de que se enfrie. Con su sabor ligeramente picante, es unánimemente apreciado por ña expedición, habituada a la sobria alimentación de campaña. Otra vez frío glacial, aunque el cielo parece aclararse con la luna creciente.

15 de agosto, viernes.

A lo largo de la noche una ruidosa tormenta de nieve ha blanqueado los alrededores, pero los cielos han terminado por despejarse. Por fin hoy -último día de camino en la cordillera andina- se exhibe desnudo de nubes Ausangate, del color del fuego al amanecer y esplendoros al sol en plenitud. Mientras tanto, los campesinos quechuas que nos han acogido se muestran fotogénicos con su indumentaria más típica.

Nos ponemos en camino a las ocho y media, ya calentando el sol. Enseguida dejamos atrás las nieves. En su primer tramo el recorrido es un leve descenso de menos de cien metros de desnivel, que se recuperan a continuación, cuando el sendero empieza a abandonar el valle del río Pachanta doblando la loma que, superada, da paso a la vasta planicie inclinada hacia el Tinquimayo. Larga despedi-

da a las magníficas cumbres de Calangate y Ausangate, que quedan a la espada, cada vez más lejanas. Más allá de la depresión del valle de Ocongate, se extiende horizontalmente la cordillera del Ayacachi/Coylloriti, blanca y azul. Al borde del camino un cementerio quechua. Al más allá, en un caserío cercano ya a Tinquí, un grupo de campesinos celebra al aire libre lo que parece ser una asamblea municipal.

A las once y veinte nos encontramos en la Hacienda Tinquí. Nos espera allí el mismo autobús en que vinimos seis días atrás. Vuelven las nubes a ganar el cielo: Ausangate otra vez oculto. Un mulero ofrece a la expedición un cuy (conejillo de indias), del que se da buena cuenta después. Adiós a Justo nuestro cocinero. A las dos menos cuarto el autobús abandona Ocongate, dando tumbos por la polvorienta carretera, para invertir el recorrido de ida. Horas después aparece Urcos, mil metros más abajo, zigzagueamos ladera abajo mientras decae la tarde. Oscurece en Urcos. Asfalto. Varios controles policiales. A las siete estamos en el Picoaga nuestro hotel. Alina dice adiós al grupo. Nos informan de que el mal tiempo ha sido generalizado en todo el país, inusitado en muchos lugares, provocan-

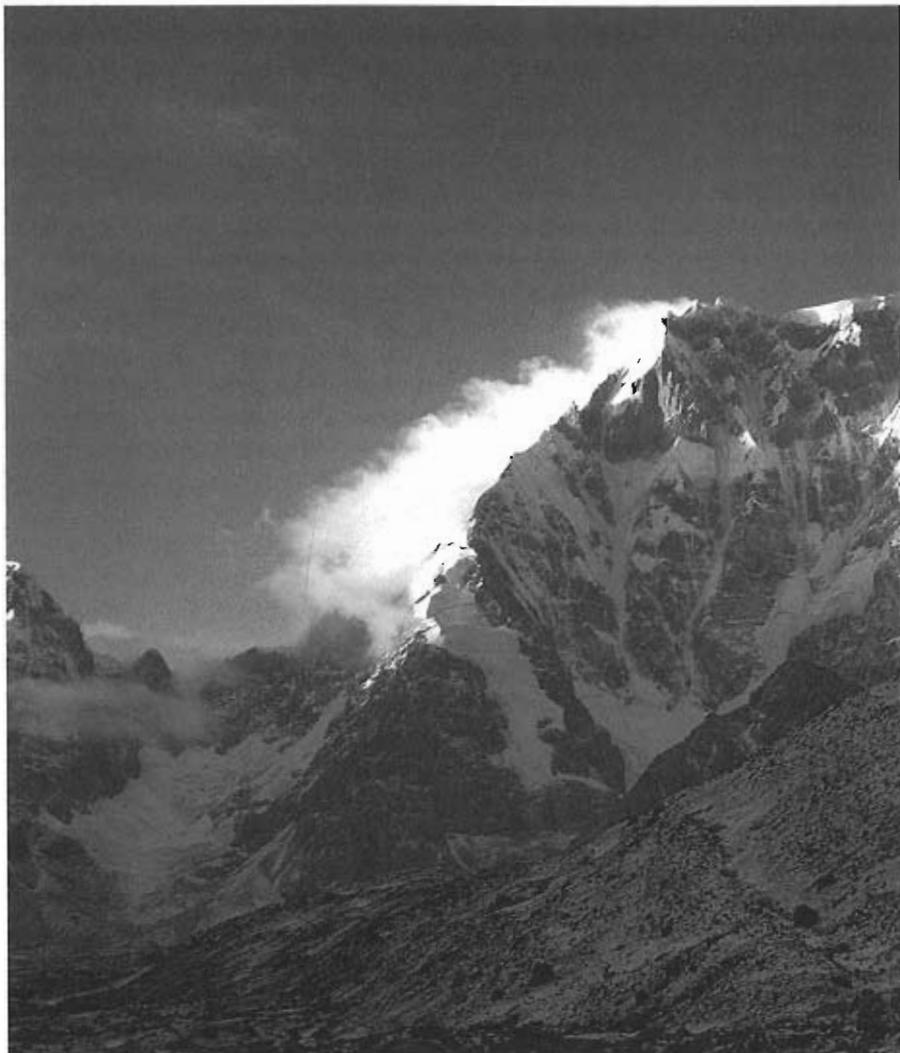
do emergencias y situaciones imprevistas.

16 de agosto, sábado.

Último y luminoso día en Cuzco. Momento de contemplar nuestra idea de la ciudad, visitando lugares como por ejemplo el *Museo Histórico Regional* - en su momento casa del mestizo Garcilaso de la Vega, que contiene algunas piezas interesantes, sobre todo incas y anteriores - o callejeando por San Agustín y San Blas.

17 de agosto, domingo

Madrugamos (5 h.). A las 7,46 h. despegamos en un Boeing 727 de Aerocontinente rumbo a Lima, donde aterrizamos a las nueve menos diez. Este vuelo, con unas condiciones de visibilidad excepcionales, nos ofrece unas sorprendentes vistas del nevado Salcantay, con insólita claridad y nitidez. Una vez en Lima nos trasladamos inmediatamente al Hotel "El Marqués". Un buen día, muy propicio para conocer, en lo posible, lo más llamativo de la capital peruana, la plaza de San Martín, la iglesia de La Merced, la Plaza de Armas, donde se encuentra la Catedral y el palacio de Gobierno, o el convento de San Francisco, en cuyas catacumbas yacen unas veinticinco mil personas, sepulta-



das hasta 1808. Desde el puente Ricardo Palma, sobre el Río Rimac, se contempla muy bien el cerro de San Cristóbal, escalado por casas multicolores. Con las últimas luces del día se puede pasear por el "Parque del Amor" o, en las proximidades del hotel, por el "Olivar de San Isidro", parque-olivar declarado monumento histórico.

18 de agosto, lunes.

A las cuatro nos levantamos para salir hacia el aeropuer-

to y a las 6,55 h. estamos en el aire en un McDonnell Douglas 83 de Avianca. Muchas nubes. El avión hace escala en Quito entre las nueve y cinco y las diez, en que vuelve a despegar, 11,12 h.: Bogotá. El vuelo Bogotá - Madrid saldrá a las seis y media de la tarde, por lo que permaneceremos en el aeropuerto durante más de siete horas. Momentos de tensión poco antes del embarque. Nos llamaron al azar para revisar los equipajes. Las medidas de seguridad son extremas en este

aeropuerto, con cacheos, reiteradas comprobaciones y control con perros. Finalmente, a las siete, con media hora de retaso, el avión (Boeing 767), también de Avianca, parte. En Bogotá es ya de noche. En España son las dos de la madrugada. El vuelo se desarrolla normalmente.

19 de agosto, martes.

A las 10,43, hora española, avistamos la costa portuguesa. El avión sobrevuela Lisboa y el estuario del Tajo, río cuya trayectoria seguimos un buen trecho. Si en el recorrido marítimo navegábamos sobre nubes, la península aparece totalmente despejada bajo nosotros, batida por el sol, por lo que el paisaje es perfectamente observable. A las 11,35 h., con sólo diez minutos de retraso, aterrizamos en Barajas. El contraste climático con el continente de procedencia es enorme. Hace un día de verdadero verano.

Tras veinticuatro días de existencia el grupo se deshace. Lo abandonan inmediatamente los de Madrid. Posteriormente saldrán por vía aérea los procedentes de Oviedo y algo más tarde tomarán otro avión los que se dirigen a Bilbao, de donde partirán aquellos cuyo destino final es San Sebastián. ■

ASI ERA LA REVISTA “VETUSTA” HACE 50 AÑOS

Ante la fiesta de los pastores

Leyenda del Lago Enol

A once Kms. de Covadonga y 1146 metros de altura sobre el mar, en uno de los rincones más hermosos y atrayentes de Asturias, está situado el lago Enol.

Varias veces salvamos el duro repecho que le separa del histórico santuario. Al principio, con el armonioso conjunto de arboleda, gruta, y basílica a sus pies; luego, dando vista a un sin fin de la serranía costera asturiana; para contemplar después, al cruzar el collado de las Velas, reflejado sobre la superficie del lago rizada por la brisa, un risueño panorama de riscos, cabañas y nubes que se mueven dulcemente al par que las inquietas ondas del agua en un marco impresionante de afiladas cumbres. Al Este, las torres arrogantes de Cerredo y del Llambrión. Al mediodía, la grandiosa crestería de Peña Santa que en disminución constante hacia Poniente terminará derrumbándose súbitamente en la honda sima de Ordtales.

Recorrimos el duro repecho, decía, varias veces, entre curvas y revueltas o atajos y veredas, zumbando en los oídos, ya en fuerte trepitar del jadeante motor del coche, ya en monótono murmullo que forman los clavos de las botas al chocar con piedra y grava, para llegar hasta allí de paso en muy diversas excursiones y con muy distinto fin y compañía.

Al tomar un merecido descanso junto a la orilla del delicioso lago, muchas veces meditamos sobre el origen de estas

purísimas aguas—que alcanzan los veintitrés metros de profundidad en la zona meridional—formadas a expensas de un glaciar descolgado de la Peña durante el principio del cuaternario. Al menos así opinan modernos investigadores y geólogos. Mas distintas versiones de una misma leyenda que en el fondo poco difieren, atribuyen su origen a causa bien distinta, según nos cuentan los rectos pastores de estos incomparables lugares. Veréis:

...Ocurrió hace muchos años. Ni el mayor de los Remís que apacenta sus lucidos rebaños en jugosa majada de aquellos puertos, ni los más viejos de la comarca, recuerdan lo hubiesen visto sus antecesores.

El lago de las verdes aguas, no existía. En su lugar extendíase una graciosa pradería salpicada aquí y allá por diminutas cabañas de roja techumbre que es una nota más de colorido a sumar en aquel paisaje sin igual.

Caía la tarde. Las nubes pegadas a los Urriales huyen medrosas ante los bajos rayos del sol poniente. Sólo unos girones de niebla agarrados a Cotalba parecen decididos a no abandonar las cumbres.

Por las frescas camperas, y no sé de dónde, viene una extraña mujer; hermosa y pálida, mediana de estatura, apacible la mirada, «con un niño entre los brazos que es el gozo de los que le ven».

Posiblemente pincel de pintor alguno sería capaz de reproducir aquellas facciones si ello lo intentara.

La dulzura en el hablar, la delicadeza de sus ademanes, la tranquilidad de sus andares, debieron pasar inadvertidos al huraño pastor de la majada de Piedra Llagu a quien fué a pedir alojamiento.

Absorto en sus pensamientos Xuanón—que así el pastor se llamaba—sea porque en Ario se le despeñó una res, sea porque el oso rondaba en los hayedos de Pome, o por tener noticias de haber hecho los lobos una de las suyas... ¡De qué mal humor estabal ¡Con qué palabras negó posada a la pobre mujer! ¡Qué imprecaciones salían de aquella boca! Hasta la picuda montera con que toca su cabeza cae al suelo ante aquel modo de gesticular.

...En el día que declina, el cielo se enrojece. Las blancas nubecillas del Cotalba, se separan asustadas. Los esbeltos torreones de Peña Santa, con su cortejo de picachos, son testigos mudos de la escena.

Las sombras bajan por momentos de las alturas al valle queriendo borrar quizá aquel desgraciado cuadro, cuando la mujer, triste y dolorida, con la criatura apretada al corazón, deja Piedra Llagu para encaminarse a las cabañas del Acebo. Las mismas que hoy besan las aguas de Enol.

¡Qué zagala tan guapa y buena la que saltó a recibirla! El nombre no hace al caso; pero alegre y dicharachera, impresionada por el aspecto y estado de ánimo de la recién llegada, dicen que al verla ex-

clamó: «Probina, ye piquiñina y galana».

Cuanto a mano tenía parecíale poco para agasajarla: manteca, queso, la dorada borona de matz, y hasta miel traída de Onís le dió de buen grado.

En una de aquellas chozas que la zagala le ofreció, frente a la extensa pradería, retiróse a descansar, no sin antes advertir se apartaran hombres y ganados de la primera majada a que llegó.

Ni un ruido extraño ni nada anormal habían sentido los pastores en la estrellada noche. De vez en cuando, el ladrar de los mastines que el eco repite sin cesar... Pero al levantarse de sus lechos, casi en la madrugada, ya la mujer abandonó la cabaña, y... ¡castigo del cielo! la majada de Piedra Llagu estaba convertida en un lago. Solo las casucas del Acebo fueron respetadas por las aguas.

..

Dicen también, que muy de mañana, aún el sol no había transpuesto los paredones del Llambrión, ganaderos que venían de Soto y La Riera vieron bajar, camino de Covadonga, a la Virgen María «con un niño entre los brazos que es el gozo de los que lo ven».

Desde entonces a hoy, entre la gente de aquellos contornos, óyese a menudo este cantar:

*«La Virgen de Covadonga
ye piquiñina y galana
y aunque baxara del cielo
no hay pintor que la pintara».*

LUIS S. GAVITO.



Un paisano en los Tinos del Rey (Foto: Quereñu)

Así era la Revista VETUSTA en el año 1.949.

En el nº 59 del mes de Julio de 1.949, cuya portada reproducimos aquí, se recoge entre otros

artículos la bella leyenda sobre el Lago Enol que ahora reproducimos como un testimonio de lo que aquellos hombres, socios del nuestro Club, hacían ya hace cincuenta años. ■

◀ *Reproducimos aquí la portada de Vetusta en Julio de 1949.*

VIDA SOCIAL

ADIOS A UN COMPAÑERO

RECORDANDO A MANOLO GARCÍA

Manuel García, 59 años, mierense, vecino de Oviedo. Día 5 de julio 1998. Se nos ha ido un compañero, en una de las atalayas más bellas del Cornión, La Bermeja. Descanse en Paz.

Tu voz se quedará por estos peñascos, que amabas. Nos llegaste un día con tu afable presencia de hombre bueno, trayéndonos palabras, risas y entusiasmo. Tus ojos tan abiertos a todos.

Preguntabas nombres de cumbres, valles y collados, queriendo meterlos en el alma; te

empapaste de soles, lluvias, hayas, majadas y de arroyos. Compartimos la dureza de la peña, la placidez del valle y veloz caía el día y había que volver a casa para seguir soñando.

A tí que amaste lo difícil, buscando en las cumbres, la luz, lo trascendente, te tendremos en el recuerdo y nos acompañarás desde tu ausencia.

A tí, que eras un hombre, sencillamente bueno. ■



El día 2 de agosto acompañaremos los restos de Manuel, hasta el Mirador de Ordiales

CAMPAMENTO SOCIAL VETUSTA 98

No olvideis que nuestro Campamento Social, tendrá lugar del 4 al 8 de Septiembre en Pola de Gordon (León). ■

exposición de pintura colectiva grupo vetusta

Este mes ha finalizado, en nuestro local social la exposición colectiva de pintura, que ha tenido gran aceptación. ■



Dos de las obras presentadas.

S. BERNARDO DE MENTHON

El 14 de Junio, se celebró en la vega del Meicin, la festividad de San Bernardo de Menthon, a la que asistieron grupos de montaña de toda Asturias. ■



EL CARES

POR: FRANCISCO JAVIER BLASCO

Tierras leonesas te vieron nacer.
Por eso tu piel tiene el verdor de sus praderas
y la transparencia de sus cielos.
Naciste con travesura infantil,
corriendo y saltando: espuma y catarata.

Tensaste tus músculos jóvenes.
En Caín tenías robustez y plenitud.
Ya en tus entrañas rugía con fuerza
la nieve de las altas cumbres
y el agua mansa de las entrañas de la tierra.

Luego fuiste espejo quieto,
enmudecido de asombro,
de los murallones de Amuesa.
Y a tus aguas se asomaron con vértigo y altivez,
las moles del Cornión y de los Urrieles.

A veces las cumbres te enviaron brutales mensajes
por canales que se desplomaban en piedras rotas,
que se sepultaban en tus profundidades misteriosas.

De la mano cálida de una ruta envidiosa,
cortaste con tesón de siglos,
la roca encajonada
y surgió como una leyenda de xianas y trasgus:
el túnel fantasmal,
el puente atrevido,
el mirador de ensueño.

Dibujando curvas gráciles,
salmones y truchas,
fuego y plata incandescentes,
salpicaban de vida y movimiento
tus aguas transparentes, cristal diáfano y vivo,
filtro maravilloso de nieves y soles,
donde se reflejan el vuelo solemne del águila,
y el desafiante del majestuoso buitre.

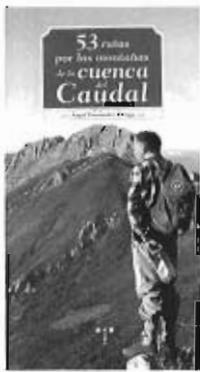
Y por el puente de la Jaya, rusticidad pétrea,
se asoma imponente y retador,
el Naranjo de Bulnes.

Luego, cansado de ser bello y único,
de llevar sobre sus lomos sinuosos cumbres y cielos,
te entregaste mansamente al Deva,
para morir en el mar de Tinamayor.

Río Cares, eres saeta transparente de cristal,
que surca los aires vírgenes,
llevando prendidos en su vuelo,
nieves, cumbres y angosturas.
Eres rebeco ágil que salta prodigiosamente,
desde cumbres soñadas,
hasta un mar Cantábrico,
que también es roca y espuma.



BIBLIOTECA DE MONTAÑA VETUSTA



53 RUTAS POR LAS MONTAÑAS DE LA CUENCA DEL CAUDAL

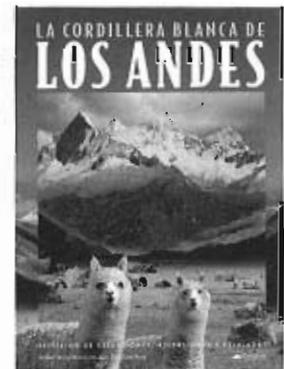
ANGEL FERNANDEZ ORTEGA

Descripción de 53 rutas de montaña en los concejos de Aller, Lena, Mieres, Morcín y Riosa. Las rutas van acompañadas por detalles de mapas.



ANDORRA MANUEL FIGUERA

Nuevos recorridos por territorio andorrano, ideal por la práctica del montañismo por el Pirineo. Rutas sencillas que transcurren prácticamente por todos los valles y cimas. 25 itinerarios que disponen de una explicación breve de sus características, así como del objetivo final. También se hace referencia al recorrido en condiciones invernales tanto si es con esquís como sin ellos.



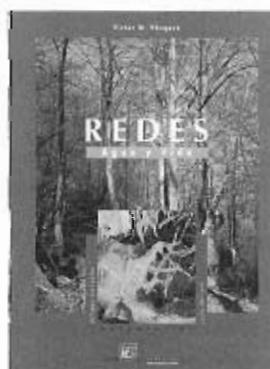
GUIA DE LA CORDILLERA BLANCA DE LOS ANDES DEL PERU

La presente guía y su mapa orientativo van dirigidos a excursionistas, ascensionistas y escaladores. Selección interesantes excursiones por el Parque Nacional de Huascarán, callejones de Huaylas y Conchucos y sus poblaciones.



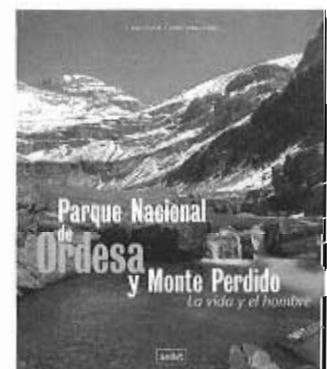
EL HOMBRE DE PICOS DE EUROPA

Biografía del Marqués de Villaviciosa, hombre enamorado de los Picos y artífice de la creación del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Libro ameno y divulgador de esta personalidad arrolladora.



REDES: AGUA Y VIDA VICTOR M. VAZQUEZ

Recoge los distintos aspectos que conforman El Parque, señalando el aprovechamiento higráulico del Nalón. Espléndidas fotografías que complementan la publicación.



PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO

Da a conocer los principales recursos naturales del Parque y su explotación tradicional. Los itinerarios que se descubren al final del libro nos permiten una buena aproximación a la flora, fauna y poblaciones.